

LUIS VICENTE ELÍAS PASTOR



EL PAISAJE DEL VIÑEDO

UNA MIRADA DESDE LA ANTROPOLOGÍA

El Paisaje del Viñedo:
Una mirada desde la Antropología

Texto y fotos:

Luis Vicente Elías Pastor

Departamento de Documentación y Patrimonio Cultural

Bodegas R. López de Heredia Haro (La Rioja)

www.luisvicenteelias.com

Coordinación editorial:

Eumedia, S.A.

Diseño y maquetación:

Jaime Muñoz

Imprenta:

Imprimex, S.A.

Gráficos de tipologías:

Daniela Lozano Contreras

Foto de portada:

Cortesía de Bodegas Stratvs. Lanzarote. www.stratvs.com

NIPO: 770-11-122-4

ISBN: 978-84-936032-4-3

Depósito Legal: M-18352-2011

Obra subvencionada por:



Cooeditan:



Eumedia

© Eumedia, S.A. C/ Claudio Coello, 16. 1º Dcha. 28001 Madrid

Telf: +34 91 426 44 30. www.agronline.es

Colabora:

R. López de Heredia

VIÑA TONDONIA

Trabajo realizado dentro del Proyecto Cultural
de Bodegas López de Heredia

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright. Reservados todos los derechos, incluido el derecho de venta, alquiler, préstamo o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar.

Presentación

Una perspectiva cultural del paisaje agrario

La aparición de un libro que reflexiona desde una perspectiva cultural sobre un paisaje agrario, es una muestra de cómo hoy entendemos el paisaje desde sus valores patrimoniales y el papel de las Administraciones culturales en cuanto a su protección, custodia y divulgación.

España cuenta con una amplia superficie de viñedo, la mayor del mundo donde conviven manifestaciones culturales que van desde yacimientos arqueológicos hasta la arquitectura de vanguardia, configurándose así como un espacio cultural de gran envergadura.

Cuando el autor habla de paisaje de la vid, está describiendo los renglones rectos de las cepas a través de la antropología, y es por eso que analiza el territorio desde el punto de vista de las actividades, de las técnicas, de los símbolos y de los rituales. El viñedo se describe no solamente como un producto agrícola, sino como base de uno de nuestros símbolos identitarios, como esa plantación que se encuentra presente a lo largo de nuestra historia y nos define en nuestro entorno mediterráneo.

La vid, abordada como un producto cultural, nos lleva también a América con las aportaciones que colonos y misioneros transportaron a aquellas tierras, modelando un paisaje cultural con casi seiscientos años de permanencia.

El análisis del viñedo, desde la cultura que genera, anima a este Ministerio a presentar la obra que, siendo la primera

sobre este tema, se alinea en la concepción que plantea el Convenio Europeo del Paisaje, suscrito por España en 2008.

El paisaje cultural del viñedo es compartido por todas las Comunidades Autónomas: en todo nuestro territorio crece esta planta, atrezzo permanente en el escenario de nuestros campos y en la vida de los hombres y mujeres que los laboran.

La colaboración entre la empresa privada y la Administración para llevar adelante este proyecto es un ejemplo de participación entre instituciones de distinta naturaleza para divulgar un patrimonio que, por otra parte, genera una importante actividad turística entorno a la cultura del vino.

Ver el paisaje a través de sus manifestaciones culturales como lo hace esta publicación coincide con el objetivo de este Ministerio de preservar y divulgar los paisajes culturales. Este libro nos acerca a esos espacios cuajados de vides, cargados de la poderosa belleza de sus colores que cambian transitando a lo largo de las estaciones del año. Ojalá que sean siempre generosas con quienes las trabajan, las estudian y las disfrutan.

Mercedes E. del Palacio Tascón
Subsecretaria de Cultura

10

Prólogo



12

Capítulo I

POR QUÉ ESTUDIAR EL PAISAJE DEL VIÑEDO

- El paisaje temático
 - Características del Paisaje del Viñedo
 - El Paisaje del Viñedo como Recurso



33

Capítulo II

SOBRE LA IDEA DEL PAISAJE DEL VIÑEDO

- La imagen del arte
- Los viñedos de Altura y ladera:
- La Viticultura Heroica
- Dibujantes y Pintores
- Viñedos de Etiqueta
- Las colecciones fotográficas
 - El paisaje del Viñedo en la publicidad



51

Capítulo III

LA CONCEPCIÓN UNITARIA DEL PAISAJE DEL VIÑEDO

- Antropología del Paisaje
 - Introducción al método
 - El pasear como método
 - ¿Qué vemos paseando?



64

Capítulo IV

LAS BASES DE LAS TIPOLOGÍAS

- El territorio
- El Suelo
 - Condiciones externas al territorio:
 - Clima, humedad, temperatura
 - La orientación
 - La Superficie del viñedo
 - La Plantación
 - La formación horizontal
 - La formación vertical
 - La Densidad
- Arquitectura en el Viñedo
- Los barrios de bodegas



64

Capítulo V

TIPOLOGÍAS DE PAISAJE DE VIÑEDO

- Accidentes Geográficos
 - Los viñedos de montaña
 - Laderas
 - Llanuras
 - Los viñedos urbanos
 - Emparrados
 - Parrales en América
- Tipologías relacionadas con alteraciones orográficas
 - La exposición al sol y al viento
- Tipologías de formación del viñedo
 - Evolución de la plantación
 - La altura de la planta
 - Las construcciones
 - Plantaciones compartidas
 - Los viñedos tópicos.
 - El Paisaje Bordelés
 - El campo toscano
 - Las terrazas suizas



El Alto Douro Vinhateiro
La extensión del viñedo manchego
Los viñedos andinos
Las llanuras del tannat
Conclusión

90



Capítulo VI

LEGISLACIÓN Y PAISAJE DEL VIÑEDO

Influencia de la legislación sobre el paisaje
El paisaje del viñedo en la legislación española
Las normativas de las Denominaciones de Origen. D.O.
La normativa actual y el paisaje del viñedo

105



Capítulo VII

INICIATIVAS SOBRE EL PAISAJE DEL VIÑEDO

L' Observatoire Photographique du Paysage, (OPP).
La experiencia de Viña Tondonia. (Haro)
La Carta del Paisaje del Alto Penedés.
Los Muros Pintados de Champagne. Francia
La Masseria Rigual. Villa Carmen. Durazno, Uruguay.

186



Capítulo VIII

EL PAISAJE COMO PATRIMONIO: UNA EVOLUCIÓN RAZONADA

Hacia un paisaje cultural de la viña

El paisaje del viñedo: Patrimonio de la Humanidad
Otras formas de reconocimiento
Propuestas de incorporación a la lista del Patrimonio Mundial
Ribeira Sacra
La Rioja.
Priorat
Requena
Otras propuestas europeas

202



Capítulo IX

PAISAJE DEL VIÑEDO Y PRODUCTO

Las tres visiones del paisaje:
Agricultor intermediario y visitante.
Algunos ejemplos de Paisaje de Viñedo como recurso

250



Capítulo X

LOS IMPACTOS EN EL PAISAJE DEL VIÑEDO

Prevenir el impacto
El paisaje del viñedo en el futuro

310



Conclusión

Una propuesta a futuro

327



Bibliografía

Prólogo

Arte y cultura en los paisajes del viñedo

El filósofo Alan Roger ha explicado con claridad cómo el "pais" (el territorio) se ha convertido en "pais-aje" por medio de un proceso que él, parafraseando al señor de Montaigne, ha denominado "artealización"¹. Los pintores, desde finales del siglo XVI, empezaron a representar, en los fondos de sus cuadros, territorios que agradaban a los clientes por su amenidad. Cuando esos fondos empezaron a cobrar importancia y algunos pintores en los Países Bajos se especializaron en ese tipo de representaciones, hasta hacerlas autónomas con respecto a las historias y las figuras, fue necesario inventar una palabra técnica para nombrarlos. Es así como surgió entonces el término paisaje².

Los pintores, al fijarse en el territorio como motivo de su arte, fueron descubriendo sus valores estéticos y sus capacidades emocionales. Los espectadores de esos cuadros fueron asimilando así esas cualidades de manera que, cuando los viajeros y diletantes, a partir del siglo XVIII, recorrían otros países o iban al campo a pasear, empezaron a reconocer esas cualidades pictóricas en el propio territorio, extendiéndose entonces el término paisaje del mundo de la representación pictórica al de la realidad física del territorio.

Así, cuando a un determinado paraje le calificamos de paisaje es porque estamos apreciando en él ciertas cualidades que nos lo hacen agradable, es decir, estamos predicando de él unas virtudes específicas que reclaman cierto interés por parte del espectador. El que esas cualidades, en un principio, fueran de carácter estético y emocional, supuso que correspondían a la esfera del gusto, siendo relativas y arbitrarias según la experiencia de cada uno de los espectadores. Sabemos que lo que a unos les gusta a otros les disgusta o les deja indiferentes.

Sin embargo, la diversidad de opiniones en cuanto a las cualidades de los paisajes no tiene su origen sólo en la arbitrariedad del gusto particular sino en las diferentes maneras cómo se contempló el territorio desde la Ilustración. La Enciclopedia mostró unos campos de conocimiento definidos por los diferentes métodos de aproximación científica a la realidad, así, historiadores, geógrafos, naturalistas, economistas o constructores se interesaron por el territorio y se sirvieron de un término artístico, "paisaje", para nombrar las cualidades que descubrían en él, sin que esas cualidades fueran necesari-

amente estéticas o emocionales sino, por el contrario, propias de una precisa observación positivista.

Por esta razón, los grandes acontecimientos geológicos o los lugares con buenas capacidades biológicas son calificados hoy de paisaje por los geógrafos o por los ecólogos, apropiándose de este término en su vocabulario científico. En muchos casos las buenas cualidades geológicas, biológicas, agrarias, económicas o empresariales de un territorio destilan imágenes que resultan atractivas a un observador que contemple con ojos artísticos ya que poseen cualidades plásticas, como las de los cuadros de los que aprendimos a mirar, pero no necesariamente siempre es así.

En cualquier caso, Luis Vicente Elías nos sitúa en este libro ante una actividad económica realizada sobre el territorio: la viticultura que, desde tiempos míticos, se ha venido desarrollando en la Cuenca Mediterránea originando algunos de los paisajes más característicos del mundo: los paisajes del viñedo. A pesar del escaso interés que el cultivo de la vid ha tenido en el mundo de la pintura y, en general, en el del arte, entendiéndolo esté extendido a la poesía, la narrativa o la música, los territorios dedicados al cultivo de la vid son, con toda propiedad, merecedores del calificativo paisaje. Lo son no sólo por poseer cualidades estéticas relacionadas con las formas que adoptan los cultivos, el cromatismo de sus plantas, las cualidades visuales de sus pagos, la capacidad de evocación de sus parajes o la carga identitaria de sus regiones, sino por ser depositarios de una serie de valores míticos, históricos, patrimoniales y antropológicos que se superponen como estratos que se reflejan unos en otros, consiguiendo construir unos paisajes de indudable amenidad y belleza.

La belleza no es una cualidad meramente formal del arte. La belleza es un sentimiento que surge de la valoración de la vida frente a la fealdad de la muerte, de la variedad frente a la monotonía, de la ponderación frente al exceso, de la regularidad frente a la deformidad, etcétera. Nuestra cultura, desde el racionalismo de la Antigua Grecia, ha ido sintetizando estos valores en una serie de preceptos normativos que los artistas y, después, las academias, han destilado en leyes estéticas, como los órdenes en la arquitectura, la métrica en la poesía o la armonía en la música.

1 Roger, Alain. *Breve tratado del paisaje*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2007. (1ª Ed. en francés, 1997).

2 Maderuelo, Javier. *El paisaje. Génesis de un concepto*. Abada. Madrid, 2005, 2006.

Cada cultura, en cada época, ha destilado sus propios conceptos estéticos y los ha aplicado después a su idea de paisaje. Cuenta una anécdota muy repetida, que tal vez no sea verdad pero que viene a cuento ahora, que en el siglo XVIII, para apabullar con la grandeur a un embajador del emperador de China que había visitado al rey de Francia, se le llevó a conocer los jardines de Versalles. Esperando que hubiera quedado asombrado con la rotundidad de sus ejes, que hubiera entendido de qué manera el ingenio francés dominaba la naturaleza sometiéndola a los juegos de simetría de sus enfiladas y parterres, se le preguntó qué le había parecido el jardín. El embajador, rompiendo toda prudencia protocolaria, dijo con sinceridad que le parecía muy triste. Intrigados por la inesperada respuesta, se le conminó a una explicación y el embajador respondió que le parecía triste porque en el jardín no había arroz.

Para el oriental el arroz es el símbolo de la vida porque presupone la existencia de agua, de alimento y de trabajo. Toda su cultura depende del agua y del arroz: la comida, la casa, el papel, el trabajo..., por eso los lugares que tienen arroz son bellos para un oriental. Traspasando esta anécdota a nuestro mundo Mediterráneo, creo no equivocarme si enuncio que aquellos lugares que tienen viñedos son intrínsecamente bellos. Cuando visitamos un viñedo las suaves laderas del territorio, las líneas de plantación del cultivo, el color de las hojas, los frutos colgando en exuberantes racimos, los muretes de contención, los cortijos o châteaux que los coronan, son elementos que valoramos paisajísticamente de manera muy positiva.

Pero, como explica Luis Vicente Elías, ni todos los paisajes del viñedo poseen las mismas características ni todos destilan el mismo grado de agradabilidad o belleza. Tampoco todos los observadores nos acercamos al viñedo con la misma disposición e intenciones. El empresario, el biólogo, el campesino, el turista, el geógrafo, el ingeniero o el político local, por mencionar sólo algunos profesionales, buscan y detectan en el mismo territorio cualidades y virtudes diferentes, de muy distinta naturaleza.

La diversidad de estas percepciones y de sus valoraciones conduce a la necesidad de aclarar cuáles son las variables propias del paisaje y qué condiciones debe tener la mirada del observador para que sus apreciaciones sean realmente paisajísticas y no estén instrumentalizadas por el beneficio económico o por las posibilidades técnicas o científicas.

Creo que, de lo dicho hasta ahora, se deduce que la condición de paisaje que posee cualquier territorio es fundamentalmente cultural y no sólo artística o estética. Cuando hablamos de cultura no podemos ignorar que estamos tratando con un término que posee la misma raíz que cultivo y que ambas palabras, cultura y cultivo, provienen del término culto.

Luis Vicente Elías se aproxima al paisaje del viñedo en este libro desde los conocimientos y la metodología del an-

tropólogo que ha estudiado los rituales del culto, que posee cultura y que conoce los cultivos. Él busca en los pagos la manera cómo el trabajo de los paganos (los pageses o paisanos) ha configurado el paisaje. He de recordar ahora que el término país, del que deriva paisaje en los idiomas de raíz latina, viene del término "pago"³, palabra con la que se designa de manera particular el territorio destinado al cultivo de la vid.

Frente a los grandes paisajes alabados por artistas y geógrafos, como las apabullantes montañas, los angostos valles o los irresistibles abismos, existe un paisaje común, autóctono o cotidiano que nos ofrece también una gran cantidad de placeres y amenidades⁴. Me refiero al paisaje agrario, en el que un antropólogo de la finura de Elías descubre una serie de elementos característicos producidos por unas actividades rurales que han ido cambiando a lo largo del tiempo pero que han tatuado el territorio con unas marcas reconocibles en su repetición, en sus ritmos y en sus variaciones.

Frente a la errada y aberrante idea de la existencia de un "paisaje natural", la realidad, en una Europa cargada de historia, nos ofrece un paisaje totalmente antropizado ya desde la época en que Plinio el Viejo escribió su *Historia Natural*. Lo que nos atrae del paisaje europeo no es lo que queda de una supuesta naturaleza prehistórica (que es hoy inexistente) sino lo que tiene de cultural, de culto y de cultivo el territorio que pisamos. La manera en que la historia anónima de millones de campesinos han modelado con sus acciones el territorio hasta convertirlo, por medio de su arte agronómico, de las costumbres de su ritual laboral, en paisaje, las formas cómo los campesinos han "artealizado", con el ingenio de su trabajo, siempre en evolución, el campo.

Hoy los paisajes del viñedo nos atraen porque, en el traumático proceso de la industrialización del campo y el consiguiente abandono de las labores agrícolas tradicionales, el viñedo es un ejemplo de producción agraria de alto rendimiento económico que, en sus transformaciones, sigue ofreciendo valores estéticos y paisajísticos. Luis Vicente Elías, con métodos de la antropología y la etnografía, analiza cómo la actividad del trabajo agrícola destila como resultado un paisaje que se caracteriza por su singularidad y representabilidad, cuyo producto final es el vino, al que hay que asociar un nuevo recurso: el turismo o, mejor, un turismo muy específico que ha ido de la curiosidad por el vino y su elaboración al interés por el campo y sus trabajos. Pero, mejor, le cedo las siguientes páginas a Luis Vicente Elías, que lo explica y describe con una autoridad de la que yo carezco.

Javier Maderuelo Raso

Catedrático de la Escuela de Arquitectura y Geodesia
Universidad de Alcalá de Henares

3 Calvo Serraller, Francisco. "Concepto e historia de la pintura de paisaje". En aa.vv., *Los paisajes del Prado*. Nerea, Madrid, 1993, pp. 11-12.

4 Brinckerhoff Jackson, John. *Descubriendo el paisaje autóctono*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2010. (1ª ed. en inglés, 1984).

Detallar la actividad académica y profesional del riojano Luis Vicente Elías Pastor, Doctor en Filosofía y antropólogo por la Universidad de Barcelona, llevaría varias contraportadas de este libro, el primero editado en nuestro país centrado en el tema del paisaje del viñedo y una obra que supone, sobre todo, y tal y como subraya su autor, “un reconocimiento y una alabanza al trabajo de los viticultores de todo el mundo que han conseguido que una simple plantación de fruta haya alcanzado cotas de Patrimonio Mundial”.

Según certeramente resume en su prólogo el catedrático Javier Maderuelo: “La mirada de Luis Vicente Elías, con métodos de la antropología y la etnografía, analiza en esta obra cómo la actividad del trabajo agrícola destila como resultado un paisaje que se caracteriza por su singularidad y representatividad, cuyo producto final es el vino, al que hay que asociar hoy un nuevo recurso: el turismo”.

Cooeditan:



Obra subvencionada por:



Colabora:



PVP: 50 €

Pedido de ejemplares a Eumedia
C/ Claudio Coello, 16
28001 Madrid
Telf: 34 91 426 44 30
suscripciones@eumedia.es
www.agronline.es